

## LOS MILITARES Y SUS LIBROS EN EL SIGLO XVIII<sup>1</sup>

*Manuel-Reyes García Hurtado*  
*Universidade da Coruña*

**Resumen:** El siglo XVIII presenta en el ámbito militar el triunfo de la formación libresca sobre la simple experiencia, y en este contexto los militares, fundamentalmente los marinos y la oficialidad, participan de la República de las Letras. Los militares manifiestan unos intereses temáticos y una geografía de la impresión estrictamente vinculada con su profesión, así como una cronología editorial en estrecha sintonía con el boom de finales de la centuria. No sólo autores, sino también lectores, las obras destinadas a su formación moral recalcan el papel creciente de la lectura en su vida cotidiana y la persistencia de la más estricta ortodoxia católica. Asimismo, los escritores militares, como ellos mismos atestiguan, tendrán que hacer frente a obstáculos específicos en su labor de creación derivados de la oposición que algunos sectores de la milicia manifiestan hacia el estudio como garante de la instrucción militar, primando la experiencia.

**Palabras clave:** Literatura Militar, Historia del Libro, Arte Militar, Moral Militar.

**Abstract:** The Eighteenth Century presents, within the purview of the military, the triumph of book-based education over experience alone. In this context, the military -most especially the marines and the officers' corps- take part in the Republic of Letters. The military manifest interest in specific themes and preference for printing locations in strict relationship with their profession, as well as a publishing timeline that is closely in tune with the boom at the end of the century. Works created for the moral education of both authors and readers stress the increasingly important role played by reading in their daily lives and the abiding influence of the strictest Catholic orthodoxy. Likewise, military writers, as they themselves attest, will have

---

<sup>1</sup> Presentamos en las siguientes páginas un breve resumen de nuestra Tesis Doctoral: *El ejército y la literatura histórica española en el siglo XVIII (1700-1808)*. En prensa. Estudio parcialmente financiado por el Proyecto de Investigación "De la cultura oral a la escrita. Libro, lectores y lectura en la Galicia del Antiguo Régimen" (PB97-0538-C02-01), del Ministerio de Educación.

to confront specific obstacles in their creative toil coming from opposition by a few sectors within the military to school education as a guarantee to quality in military training, stressing rather experience.

**Key Words:** Military Literature, Book History, Military Art, Military Morality.

LA INVESTIGACIÓN que hemos realizado tenía como objetivo principal realizar una aproximación innovadora al ejército y la armada del siglo XVIII, superando el tradicional análisis orgánico y de batallas, o el estudio sociológico, para introducir en la esfera de lo militar el ámbito de lo estrictamente cultural, centrado en la producción escrita de los soldados y marinos españoles del período comprendido entre 1700 y 1808. Para lograr esto era preciso contar en un primer momento con la relación exhaustiva de las obras que dieron a la imprenta entre los citados años, algo que sólo es factible conocer con el auxilio de instrumentos bibliográficos que únicamente en los últimos años han estado a disposición de los investigadores, como la *Bibliografía de Autores Españoles del Siglo XVIII* de Francisco Aguilar Piñal (1981-1995, VIII Tomos), obra clave tanto para el conocimiento de las creaciones del XVIII como para su posterior localización en los diferentes archivos y bibliotecas nacionales o extranjeros. Por ello, este título ha sido el que en mayor medida ha articulado y aportado información a la base de datos de impresos y manuscritos que presentamos como apéndice de nuestro trabajo. Junto a esta obra de Aguilar Piñal fue imprescindible analizar el caudal de estudios sobre la literatura militar que vieron la luz en el XIX.

Diversas investigaciones y autores han puesto de relieve la militarización de la ciencia en el siglo XVIII<sup>2</sup>, la contribución de los militares en la introducción y difu-

<sup>2</sup> Vid. CAPEL SÁEZ, Horacio, *Geografía y matemáticas en la España del siglo XVIII*, Barcelona, Oikos-Tau, 1982, 392 p. La armada "sería instrumento vital del desarrollo de nuestra ciencia ilustrada, paliando con sus propias instituciones, carencias de la sociedad civil y aportando a nuestro tardío desarrollo científico ilustrado una importante infraestructura." HIGUERAS RODRÍGUEZ, María Dolores, "El marino ilustrado y las expediciones científicas", en *Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval*, 2 (1989), p. 106. "Durante el siglo XVIII la enseñanza de las ciencias exactas y sus aplicaciones cartográficas se mantuvo merced a las instituciones militares." RIERA PALMERO, Juan, "Las academias de Matemáticas en el siglo XVIII: Inquisición y censura de libros científicos", en RIERA PALMERO, Juan (Coord.), *Ciencia, medicina y sociedad en la España ilustrada*, Valladolid, 1990, p. 14. "Durante la segunda mitad del luminoso siglo XVIII, el siglo de las luces, la Marina española se pone, en cierto modo, al frente de los grandes movimientos científicos de la época". SALGADO ALBA, Jesús, "La ciencia en la marina española. Panorama histórico", en *Revista General de Marina*, 212 (1987/5), p. 595. Sobre la aportación de los militares a la renovación científica Vid. BALAGUER PERIGÜEL, Emilio, "Los Ejércitos y la Renovación Científica en España", en VV.AA., *Temas de Historia Militar*. Tomo I (Ponencias del 1<sup>er</sup> Congreso de Historia Militar, Zaragoza, 1982), Col. Adalid, Biblioteca de Pensamiento Militar, 2, Madrid, Servicio de Publicaciones del EME, 1983, pp. 599-628.

sión de las ideas ilustradas<sup>3</sup>, su participación en las academias<sup>4</sup> y en las Sociedades Económicas de Amigos del País<sup>5</sup>, pero nunca se había realizado un intento de estudio global de la participación de los militares en la cultura española del Siglo Ilustrado, es decir, cuantificar y determinar el volumen de los trabajos fruto de sus plumas que dieron a la imprenta o que quedaron en el estadio de manuscritos. Este era el principal de nuestros objetivos, pero evidentemente en sí mismo no tendría más que un interés de naturaleza puramente bibliográfico, o como punto de partida de ulteriores indagaciones, llevadas a cabo por nosotros o por otros, sobre el papel de los militares españoles en las diferentes áreas que conforman el universo cultural: literatura, ciencia, derecho, etc. Los protagonistas son los militares que fueron autores, con el objeto de conocer sus motivaciones, sus áreas de interés y la cronología de sus escritos.

Las fuentes que hemos empleado son de dos tipos: bibliográficas y archivísticas. Las primeras tenían como finalidad elaborar el corpus de obras y autores militares, y ello fue posible mediante el estudio de la ya citada *Bibliografía de Autores Españoles del Siglo XVIII*, el *Manual de Librero Hispanoamericano* de Antonio Palau y Dulcet (1948-1977, XXVIII Tomos), y una serie de bibliografías de literatura militar, fundamentalmente del XIX y encabezadas por la *Bibliografía Militar de España* del brigadier de ingenieros José Almirante (1876), centrada en la guerra terrestre, y la *Biblioteca Marítima Española* del oficial de la armada Martín Fernández de Navarrete

---

<sup>3</sup> Vid. ELORZA, Antonio (Edición y estudio preliminar), *Cartas y discursos del Militar Ingeniero al Correo de los Ciegos de Madrid (precedido de sistema de sociedades Patrióticas y de Seminarios o casas de educación)*, San Sebastián, 1973, 372 p.; VALDELVIRA GONZÁLEZ, Gregorio, *Los militares ilustrados del siglo XVIII. Su contribución a las ciencias humanas y sociales*, Col. Adalid, 36, Madrid, Ministerio de Defensa, 1996, 171 p.

<sup>4</sup> Vid. GÁRATE CÓRDOBA, José María, "Las Ordenanzas de Carlos III. Estructura social del ejército", en HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, Mario - ALONSO BAQUER, Miguel (Dirs.), *Las Fuerzas Armadas Españolas. Historia institucional y social*, Madrid, Alhambra, 1987 (4ª ed.), T. II, Cap. I, p. 172; VEGA VIGUERA, Enrique de la, *Militares académicos: 1752-1988*, Sevilla, Real Academia Sevillana de Buenas Letras, 1989, 155 p.

<sup>5</sup> "La numerosa presencia de miembros del Ejército en las Sociedades Económicas constituye una característica común a la mayor parte de ellas. Las variaciones numéricas entre unas y otras dependen directamente de la presencia de guarniciones militares en las ciudades y pueblos en que funcionasen dichas Sociedades." ANDÚJAR CASTILLO, Francisco, "Militares e Ilustración. El pensamiento militar de Manuel de Aguirre", en *Chronica Nova*, 18 (1990), p. 40. Vid. MALLOL FERRÁNDIZ, José, "Joaquín de Lacroix y Vidal: Un ingeniero de Marina ligado a la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia", en *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 11 (1992), pp. 95-113; MORAL RONCAL, Antonio Manuel del, "Los socios militares de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País (1775-1815)", en *Militaria*, 6 (1994), pp. 103-113. En 1775 el 3'2% y en 1788 el 5'1% de los socios son militares (de graduación media); GIL MUÑOZ, Margarita, "Marinos ilustrados en la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País", en *Revista de Historia Naval*, 57 (1997), pp. 7-24. Esta autora enumera los diferentes miembros de la armada, así como cirujanos, que fueron profesores o alumnos del Seminario de Vergara, y que participaron en las actividades de la Sociedad Vascongada, a los que hay que añadir a Cadalso, que fue socio.

(1851), insustituible para conocer los trabajos sobre ciencia y navegación, presentando tanto Almirante como Navarrete noticias biográficas de algunos de los autores que citan o la localización de los manuscritos y obras en las bibliotecas y archivos del XIX<sup>6</sup>. Tras estos dos autores buceamos en las páginas de quienes siguieron su estela: Seco y Shelly, Diana, Barado, Vidart, Conderena, Aragonés, Priego López, etc.<sup>7</sup>

Todas estas obras, por su deseo de exhaustividad y la dificultad inherente a cualquier trabajo que tenga por base el tratamiento de infinidad de datos en un ámbito cronológico y espacial amplio, no se hallan exentas de errores, que hemos intentado subsanar mediante el estudio directo de impresos y manuscritos. Con ello, en modo alguno pretendimos disminuir la aportación de los bibliógrafos que nos han servido de guía, máxime cuando somos conscientes de la evidente realidad de que nuestros propios datos e informaciones, cuyo conjunto ofrecemos en apéndice, pueden y serán ampliados en un futuro próximo, como demuestra la circunstancia de que algunas de las obras que citamos no aparecen en ninguna de las bibliografías empleadas y que han sido localizadas tras la realización de una búsqueda directa en los fondos de bibliotecas como la Nacional o la del Palacio Real.

Estas obras, las escritas por los soldados del XVIII, tenían un fin en sí mismas por lo que entraban a integrar nuestra base de datos, pero también fueron un medio por las noticias que sus páginas nos proporcionaron, por lo cual pueden englobarse también en la bibliografía empleada con fecha anterior a 1808.

<sup>6</sup> Evidentemente la ubicación que señalan las obras del XIX sólo en contados casos sigue siendo válida, por lo cual ha sido preciso seguir la evolución de los fondos de unos centros militares a otros hasta la actualidad, labor que nos ha sido en gran medida facilitada por las informaciones que nos ha proporcionado Luis Vázquez Ochoa, del Instituto de Historia y Cultura Militar.

<sup>7</sup> SECO Y SHELLY, Manuel (Comandante graduado, Capitán de Infantería, †1877), *La pluma y la espada. Apuntes para un diccionario de militares escritores*, Madrid, Imprenta a cargo de J. J. de las Heras, 1877, 269 p.; DIANA, Manuel Juan (Poeta e Historiador, 1814-1881), *Capitanes ilustres y revista de libros militares*, Madrid, Imprenta de J. Antonio Ortigosa, 1851, XV-400 p.; BARADO FONT, Francisco (Oficial de Infantería, Nació en 1853), *Literatura Militar Española. Acompañada de un Post-Scriptum de Luis Vidart*, Col. Clásicos, Madrid, Ministerio de Defensa, 1996 (1890), 612 p.; VIDART Y SCHUCH, Luis (Teniente Coronel, Comandante de Artillería retirado, 1833-1897), *Letras y armas*, Madrid, Imprenta de El Correo Militar, a cargo de J. J. Heras, 1871 (2ª ed.; 1ª ed. Sevilla, 1866), 538 p.; ARRÁIZ DE CONDERENA, Domingo, *Nociones de literatura militar*, Toledo, Imprenta y Librería de J. Peláez, 1888, 368 p.; V.\*\*\*, *Apuntes de Literatura Militar*, Toledo, Imprenta, Librería y Encuadernación de Menor Hermanos, 1888, 398 p.; ARAGONÉS DE LA ENCARNACIÓN, Adolfo, *Plumas y Espadas. Cooperación del Ejército en la literatura patria*, Toledo, Imprenta y Librería militar de la Viuda é hijos de J. Peláez, 1909, 95 p.; PRIEGO LÓPEZ, Juan (Coronel de Estado Mayor), *Literatura militar española y universal*, Madrid, Compañía Bibliográfica Española, 1956, 461 p.; SALAS LÓPEZ, Fernando de (Comandante de Infantería); NESTARES GULLÉN, Fernando (Alférez de Complemento de Intervención del Ejército del Aire), *Literatura militar*, Madrid, Imprenta y Litografía Juan Bravo, 1955 (2ª ed. correg. y aum.), 319 p.

Por lo que respecta a las fuentes archivísticas su empleo fue determinante para certificar la pertenencia del autor a la esfera militar, condición inexcusable para ser considerado en nuestro estudio, así como haber escrito o publicado su obra entre los años 1700 y 1808 ambos incluidos. La documentación nos permite contar con elementos de juicio sobre la carrera militar del autor, así como conocer su graduación cuando escribe sus obras, pero también ofrece información en el ámbito del mundo del libro. En este caso fueron los expedientes de impresión o la correspondencia de los autores con sus superiores, donde hablan de sus escritos, el medio del que nos servimos como fuente. Los datos sobre la actividad militar de los autores los hemos obtenido en los expedientes de los militares, donde junto a su hoja de servicios se conserva documentación referida al militar en cuestión, en el Archivo General de Simancas, el Archivo General Militar de Segovia y el Archivo General de Marina Álvaro de Bazán, y ya en el Archivo Histórico Nacional la relativa estrictamente a los avatares de sus obras.

Así pues, intentando vitalizar una simple relación, nos propusimos determinar la adscripción de los autores de los escritos a los diferentes cuerpos militares, así como su graduación cuando dieron a la imprenta sus creaciones o redactaron sus manuscritos. En el caso de los impresos pretendimos hacer patente su geografía de edición, su distribución temporal y características formales que consideramos de interés como el formato<sup>8</sup>.

Como las publicaciones militares no es posible comprenderlas sin contextualizarlas en el seno de la evolución de la edición española del XVIII, creímos conveniente señalar las principales innovaciones legales introducidas en el mundo del libro, así como los mayores problemas que afectaron a la República de las Letras en la segunda mitad de la centuria, y a los que los militares no pudieron en modo alguno ser ajenos, tales como la crítica al exceso de autores y de obras o a la pésima calidad de estas últimas, y la censura civil y religiosa (licencias para leer libros prohibidos).

La labor de autor por parte de los militares del XVIII, a pesar de lo que pudiera creerse por los estudios que han merecido oficiales como Jorge Juan en el plano científico, Cadalso en el literario, o Manuel de Aguirre en el político, es en gran medida desconocido y fundamentalmente infravalorado, de modo que se ha eclipsado su participación directa, y crucial en algunos casos, en el mundo del libro y de la renovación e innovación en numerosos campos del saber. También se olvida que jugaron un papel en la política editorial española primando la novedad sobre la tradición, ya que actúan

---

<sup>8</sup> El formato es un dato relevante por el hecho de que el libro estará más fácilmente presente en la vida militar cuanto menor sea aquél, ya que posibilita el llevarlo consigo en los desplazamientos, en los campamentos, etc.

en ocasiones como censores de las obras de autores civiles a instancias de sus superiores o de la Corona<sup>9</sup>.

A consagrar esta idea de minusvalorar el papel intelectual de marinos y soldados dieciochescos contribuyeron dos elementos principalmente. El primero de ellos fue un sentimiento interno del propio siglo XVIII que vuelve su vista atrás con complacencia y complejo de inferioridad ante los hombres de armas que participaron en las Guerras de Flandes, cuyas obras, fundadoras de la literatura militar española, se consideran las cimas, los modelos a seguir. Y es esto lo que reflejamos en el capítulo titulado “La Biblioteca Militar”, donde apreciamos cómo las bibliotecas teóricas, ideales, que se diseñan para los militares del XVIII<sup>10</sup> abundan en títulos de las décadas finales del XVI y de la primera mitad del XVII, mientras que el XVIII apenas aparece representado por unas pocas obras. Ahora bien, son precisas dos observaciones. En primer lugar, los autores de estas bibliotecas (a excepción de Ríos) fueron civiles, lo que ayudaría a explicar las lagunas y opiniones críticas sobre la producción militar contemporánea, aunque también podemos ver en estos lamentos un deseo de introducir mejoras en la institución militar de manera velada, al señalar con todo detalle los logros y éxitos de un pasado glorioso frente al silencio o la queja que les merece su propia época. Y, en segundo lugar, todas estas bibliotecas teóricas son anteriores al momento de eclosión de la producción militar, que acontece en las décadas finales del XVIII.

Unido a esta idea de autocrítica desde el propio siglo, el segundo elemento que contribuyó a difuminar la labor de erudición de los militares del XVIII fue la agria

<sup>9</sup> Así, Jorge Juan o Manuel de Aguirre realizaron informes sobre diversas obras. Vid. GAGO, Ramón, “Nota sobre la censura del libro científico en la España de la segunda mitad del siglo XVIII: el informe de Jorge Juan de 1765”, en *Llull*, vol. 2, 3 (1978), pp. 37-42. Sobre la labor de Aguirre como censor Vid. Archivo Histórico Nacional, Consejos, leg. 5551 (10).

<sup>10</sup> IRIARTE, Juan de (Bibliotecario de la Real Biblioteca, Traductor de la Secretaría de Estado, 1702-1771), *Biblioteca de Autores de Arte Militar*, Siglo XVIII, 409 p. 21 cm. [Manuscrito, Palma de Mallorca, Bartolomé March Servera, 15-1-14]; GARCÍA DE LA HUERTA, Vicente (Profesor en Salamanca, Oficial de la Real Biblioteca, 1734-1787), *Bibliotheca Militar Hespánica, con un Discurso Sobre La utilidad del Arte de la Guerra*, 156 p. [Manuscrito, Madrid, Nacional, Ms. 1247] Se publicó en Madrid, Antonio Perez de Soto, 1760, 3 hs.-129 p. 15 cm.; RÍOS, Vicente de los (Teniente de Artillería, 1736-1779), *Discurso sobre los ilustres autores, é inventores de Artillería, que han florecido en España, desde los Reyes Catholicos hasta el presente*, Madrid, Joachin Ibarra, 1767, 144 p.; MAYANS I SISCAR, Gregorio (1699-1781), *Indice de Libros de Milicia Terrestre, i Maritima: Cuyos Autores, o Traductores, fueron Españoles. Van añadidos algunos Otros pocos, que tratan de la Destreza en manejar las Armas; de la Gineta; i de la Curacion de los Cavallos. Le ordenó segun la seguida de los Tiempos Don Gregorio Mayáns i Siscár, del Consejo del Rei Nuestro Señor, i Alcalde Honorario de su Real Casa i Corte*, 14 fols. Nota: El impreso contiene 78 citas de libros, que se continúan, a mano, hasta la 83. [Manuscrito, Madrid, Nacional, Ms. 13633 (fols. 82-95)]; RODRÍGUEZ DE CAMPOMANES, Pedro (1723-1802), *Noticia de los Autores principales antiguos y modernos, que tratan de la Guerra. Razon de los Libros que se pide acomodados al uso de un Militar en su destino*, Madrid, 16 de Marzo de 1752, 8 fols. [Manuscrito, Madrid, Fundación Universitaria Española, Archivo Campomanes, 30-16].

visión que los especialistas en literatura militar del XIX presentaron sobre la centuria precedente. El principal bibliógrafo militar y fuente de consulta obligada para todos los posteriores, el brigadier Almirante, autor de la más importante bibliografía militar en la época y que permanece en la actualidad como obra cumbre en esta materia, fue quien más duros juicios vertió tanto sobre la dirección y ejecución de las operaciones militares del XVIII como sobre las cualidades literarias de los soldados dieciochescos. Y sus palabras serán reproducidas casi miméticamente por todos aquellos que se encaminaron al estudio de la relación entre los militares y la escritura en el XVIII.

Era pues obligado, antes de ofrecer el resultado de nuestra búsqueda de autores y obras militares dejar patente y explicar ambos fenómenos, la autocrítica dieciochesca y el desprecio del XIX, para comprender el parcial eclipse que hombres y escritos militares del Siglo Ilustrado han soportado durante dos centurias.

El autor militar tuvo que hacer frente a dificultades ajenas a los civiles. La principal de éstas fue el constante peligro de granjearse la enemistad y la envidia de sus superiores y compañeros al obtener la calificación de “sabio” o “erudito”. Esta costumbre de cubrir con el ridículo a los militares que escriben y especialmente a los que se atreven a publicar sus ideas, fomentando la ignorancia, ya fue criticada por el francés Guibert, el más insigne tratadista militar europeo de la época, en su *Essai*<sup>11</sup>. Frente a esto los militares ilustrados (Marqués de la Mina, Manuel de Aguirre) instarán una y otra vez a sus compañeros a que cojan la pluma y dejen por escrito sus pensamientos. Otra dificultad fue la de contar con la tranquilidad precisa en todo trabajo intelectual, ya fuera debido a la dureza de la vida en campaña o a la mortecina vida de guarnición, y en ambos casos desasistido siempre el autor de las obras que pudieran facultarle en mayor grado para llevar a buen puerto su redacción, como atestiguan los autores militares en su correspondencia y en sus autobiografías. Y a estos problemas se añadirían los inherentes a cualquier autor independientemente de su condición o profesión. Por una parte el proceso burocrático que encaminaba la obra a la imprenta, es decir, la obtención de la censura favorable, que nada indica que les fuera un obstáculo más fácilmente salvable por su condición de militares, incluso cuando ostentaban una elevada graduación (el caso más ejemplar es el de Antonio de Ulloa). El siguiente paso, la impresión, sí que les resultó sin duda alguna más accesible que a los civiles,

---

<sup>11</sup> Guibert denuncia “la opinión tan trivial y tan falsa, cuando ella es absoluta, de que los escritos militares son inútiles, que la ciencia no se aprende en los libros, etc. y de ahí, el ridículo con que se intenta cubrir a los militares que escriben, y sobre todo a los que osan publicar sus investigaciones: prejuicio que no puede más que encoger los talentos, y mantener la ignorancia.” GUIBERT, Jacques-Antoine-Hyppolyte de (Conde de, 1744?-1790), *Essai Général de Tactique*, Londres, Chez les Libraires Associés, 1772, vol. I, p. 4.

si exceptuamos a los religiosos, pues contaron con el auxilio de las imprentas de las academias militares o de la Imprenta Real<sup>12</sup>.

Entre los diversos géneros que cultivaron los militares hicimos especial hincapié, por razones obvias y por la inexistencia de trabajos anteriores, en las obras de Arte Militar. En este campo el número de publicaciones en modo alguno fue parejo a la calidad de las obras y, muchos menos, a su aporte novedoso<sup>13</sup>, a no ser en las obras traducidas al castellano, fundamentalmente francesas, y que fueron directamente auspiciadas desde las más altas instancias militares<sup>14</sup>. Difícilmente se hubiera logrado introducir novedades autóctonas en el arte militar español del XVIII, ya que se halló siempre supeditado a los cambios e ideas que llegaron de Francia y Prusia en el ámbito terrestre y de Francia en el naval. Así, es fácilmente comprensible que una de las principales actividades de los más brillantes alumnos de academias como la de Ávila, o de relevantes marinos y científicos como Jorge Juan, Antonio de Ulloa o José Mendoza y Ríos, fuera la de marchar al extranjero en busca de obras con que surtir las bibliotecas de los centros de formación militar españoles<sup>15</sup>, actividad en la que contaron con el total apoyo de la Corona<sup>16</sup>. Era éste un paso previo para proceder a continuación a su estudio y posterior traducción.

Si hemos dedicado un apartado a una cuestión tan específica como la autobiografía<sup>17</sup> ello se ha debido a que a lo largo de toda nuestra investigación hemos perse-

<sup>12</sup> Ahora bien, a finales de siglo empezará a ser frecuente que se indique a los autores que impriman la obra a su costa, pues tanto los militares que realizan las censuras como la Imprenta Real manifestarán su preocupación porque el impreso tenga salida comercial.

<sup>13</sup> Esto fue así no por la impericia de los autores españoles, ya que en la época era común en Europa la idea de la dificultad de escribir sobre Arte Militar de una manera brillante ante la exigencia de dominar una amplia y compleja teoría tanto como por el encendido debate que se vive sobre los principios que han de articular las doctrinas (orden profundo versus orden lineal).

<sup>14</sup> Sobre el tema de la traducción de obras militares en el XVIII Vid. GARCÍA HURTADO, Manuel-Reyes, *Traduciendo la Guerra. Influencias extranjeras y recepción de las obras militares francesas en la España del Siglo XVIII*, A Coruña, 1999, 127 p.

<sup>15</sup> Vid. Archivo General de Simancas, Secretaría de Marina, leg. 95; Archivo General de Marina, Cuerpo General, leg. 620-1225; Archivo General de Marina, Cuerpo General, leg. 620-740.

<sup>16</sup> En 1792 se le asignan 6000 reales mensuales de gratificación sobre su sueldo a Mendoza y Ríos y se ordena que "se le franqueasen las cantidades que pidiera afin de adquirir los artículos que se le habían encargado para la formación de una Biblioteca para la Marina Real y en su cumplimiento se le facilitaron 1.313.335 Reales y 22 maravedis en doce partidas". Hoja de servicios. Archivo General de Marina, Cuerpo General, leg. 620-740.

<sup>17</sup> Se conservan tres autobiografías de militares: RIPA Y BLANQUE, Joachin de la (Nació h. 1716, Soldado y Artillero), *Vida, y Aventuras Militares del Philo Mathematico D. ... , escrita por el mismo, en que da noticias de las Campañas, y Funciones, que se ha hallado en la Guerra de Orán, y de Italia, con una Escuela Militar para ser perfecto Soldado, y algunas imposiciones Mathematicas*, Madrid, Joseph Gonzalez, 1745, 12 hs.-52 p.; CADALSO Y VÁZQUEZ, José (Coronel de Caballería, 1741-1782), *Escritos autobiográficos y epistolario*, Prólogo, edición y notas de Nigel GLENDINNING y Nicole HARRISON, London, 1979, XXI-225 p.; MOR DE FUENTES, José (Alférez de Fragata, Ingeniero Extraordinario de la Armada hasta 1800, 1762-1848), *Bosquejillo de la vida y escritos de D. ... Delineado por él mismo*, Barcelona, Imprenta de Don Antonio Bergnes, 1836, 288-160-111 p.

guido que fueran los autores quienes tuvieran la primera palabra, quienes dieran pruebas de los motivos que les llevaron a escribir o señalaran las dificultades que encontraron en esta tarea. Por ello, el género autobiográfico debía ser privilegiado, ya que en él confluyen la vertiente creadora y la exposición de los avatares vitales de sus autores. Y como no podía ser de otra manera estos autores nos ilustran sobre su acceso al mundo del libro, que el ejército posibilita mediante las academias militares y la instrucción en los regimientos (ya en 1776 el *Manual de campaña* recomienda a los oficiales la posesión de libros de pequeño formato de arte militar -Montecuccoli-, religión y literatura), los estímulos que favorecieron sus trabajos y los sinsabores que su afición a la lectura y la escritura les reportó en el seno de la milicia. La conclusión a que podría llevarnos el hecho de que los autores de autobiografías lamenten con frecuencia la incompreensión que les rodea, se planteen abandonar las armas, y algunos lo hagan, sin poder ser considerado como extensible a la generalidad de los soldados y marinos, sí que demuestra que la labor de autor, sobre todo si éste se dedica a la literatura, podía no ser fácilmente desempeñada o encontrar serios impedimentos para desarrollar su pasión literaria. Por otra parte, también señalamos que los problemas con la Inquisición, y el caso más destacable es el del prolífico oficial de caballería Bernardo María de Calzada<sup>18</sup>, podía reportar al autor serias dificultades para promocionar en el ejército.

Entre nuestros objetivos se encontraba poner de relieve aquellos trabajos que por decisión del autor, por impedimento de la censura o por sus especiales características permanecieron manuscritos. Estos últimos son un vehículo de difusión cultural frecuentemente olvidado, ignorando que también ejercieron un papel clave tanto en la esfera literaria como en la estrictamente militar<sup>19</sup>. Así fue porque unos fueron copiados por amigos de los autores, se leyeron en reuniones de oficiales y en tertulias, o viajaron en el interior de la correspondencia, contribuyendo todos ellos a moldear y modificar el universo mental de determinados círculos ávidos de novedades. Otros constituyeron los elementos que integraron los proyectos de ordenación del territorio peninsular y americano, poseedores por tanto de cuantiosos y valiosos datos geográficos, de historia, zoología, etc., o fueron fruto de análisis de carácter militar dirigidos a la elaboración de proyectos de ataque y de defensa, la mayor parte de los cuales nunca fueron ejecutados. Su carácter de elaboraciones teóricas sin aplicación práctica en modo alguno les resta interés, puesto que permiten conocer de primera mano las

---

<sup>18</sup> Vid. FREIRE LÓPEZ, Ana María, "Un traductor del reinado de Carlos III: Bernardo María de Calzada", en *Investigación franco-española*, 2 (1989), pp. 71-80.

<sup>19</sup> Así, hemos constatado que algunos de los principales tratadistas europeos contaron con traducciones al castellano, que si bien nunca fueron publicadas su presencia en las academias militares demuestra que eran valorados y estudiados.

áreas privilegiadas por la política militar, los centros neurálgicos de la geoestrategia española del XVIII<sup>20</sup>.

El corpus consta de 260 autores y 524 impresos. Que tantos autores produzcan tan pocos escritos se explica fácilmente porque el 65% sólo dará a la imprenta una obra, mientras que sólo tres (Calzada, Vargas Ponce y Lobo) suponen el 10% de los impresos y sólo una veintena de autores participa activamente en la industria del libro. Tanto impresos como manuscritos muestran una temporalidad en sus fechas de impresión o de redacción que privilegia las décadas finales del XVIII (1780-1808: 60% de los impresos)<sup>21</sup>, aunque con un crecimiento constante a lo largo de todo el siglo, y consagran a Madrid como la capital de la edición española (50%), con especial predilección, por razones económicas, por la Imprenta Real. En todo esto los militares actúan de la misma manera que los autores civiles, pero además ellos publican en las imprentas de las academias militares y en las ciudades en las que se hallan destinados. Quienes más publican en Madrid son las Tropas de la Casa Real y la Caballería (76'2 y 62'6% respectivamente), y quienes menos la Infantería (34'4%) que muestra una geografía de edición diseminada por todo el territorio nacional. Los formatos que predominan son los pequeños (in-8° e in-16° suman el 72'9% de los títulos), privilegiando pues los tamaños más idóneos para la lectura y el estudio, especialmente en las obras de Arte Militar.

En los manuscritos destacan como autores Ingenieros (35'1%) y Marinos (24'5%) y en las materias el Arte Militar y la Geografía (10'5 y 10% respectivamente). Algo digno de mención en este apartado son las colecciones documentales de que fueron autores oficiales de la armada desde finales del XVIII, como resultado de diferentes comisiones de estudio que les fueron encomendadas, y que constituyen en la actualidad un punto de referencia básico para cualquier investigación sobre la marina<sup>22</sup>.

---

<sup>20</sup> Este aspecto es el que intentamos desarrollar en la actualidad analizando los proyectos que españoles y portugueses elaboraron a lo largo del siglo contra la corona vecina. De este modo obtendremos el juicio militar que merecía el ejército español no ya por parte de sus coetáneos civiles o de sus propios integrantes, sino por parte de su enemigo, que no duda en señalar los puntos débiles ni las fortalezas del mismo sin apasionamiento o interés. Es, y esta es una pretensión que deseamos permanente, el ejército visto y juzgado por sus profesionales, en una época en que lo militar es de interés general en los cenáculos eruditos y cultivados, especialmente tras las victorias de Federico II de Prusia en la Guerra de los Siete Años. Y este es un simple ejemplo de las posibilidades que se abren del estudio de los manuscritos militares que presentamos y comentamos en apéndice.

<sup>21</sup> En esto los militares no hacen sino formar parte de la ola editorial de esas décadas, si bien en su caso no es de desdeñar la circunstancia de la promulgación de las *Reales Ordenanzas* de 1768, donde se imponía a los militares la obligación del estudio de las matemáticas y del arte militar.

<sup>22</sup> Así, existe la Colección Navarrete (consta de veintinueve tomos), que debe su nombre a Martín Fernández de Navarrete; la Colección Vargas Ponce, que consta de dos series de legajos, compuestas respectivamente de treinta y nueve y doce tomos; o la Colección Zalvide.

Característica específica de los autores militares es el relieve que conceden en sus obras a los temas más vinculados con su profesión, tales como el Arte Militar (20'9%) y la Navegación (7%). Por cuerpos son los miembros de la armada (33%) quienes de manera más constante y equilibrada -por la presencia de todo el escalafón- escriben y publican (hasta el punto que podemos señalar que sólo la armada contó con un arsenal bibliográfico que cubriera todas sus necesidades), sólo precedidos por los ingenieros en los manuscritos, seguidos de la caballería (20%), siendo el grado de Capitán el más ampliamente representado en todos los cuerpos (22%, excepto en el de ingenieros donde es el de Teniente Coronel) seguido del de Coronel (9%), por lo que podemos hablar de autores nobles. La destacada presencia de los marinos justifica la publicación de cartas y derroteros desde los años 80 (antes eran considerados materia reservada, pero se toma conciencia de los beneficios que reporta la publicación de los resultados de las expediciones para la armada y el honor patrio<sup>23</sup>) y la obra cumbre que significó el *Atlas marítimo de España* de Vicente Tofiño (1789)<sup>24</sup>, mientras que el atlas de España nunca traspasó el umbral de un mero proyecto.

Como no pretendimos ofrecer una imagen edulcorada de la realidad, haciendo creer que existe un perfecto maridaje entre armas y letras, presentamos tanto el perpetuo debate sobre la prioridad que se ha de dar en la profesión militar a la teoría, es decir al estudio y los libros, o a la experiencia, una discusión que muestra de manera paulatina un triunfo de la formación libresca sobre la adquirida en maniobras y batallas (no se utiliza como argumento el desarrollo técnico y científico de la guerra, la supeditación de la ciencia a las armas, sino el valor, el arrojo y la religión hasta 1808); así como un dato cualitativo que vino dado por el sistema ideado por el general Charbonnier para destruir bibliotecas en la última década del XVIII<sup>25</sup>, que aunque sea un hecho aislado no hace sino sublimar el duelo interno que viven los militares de la época y demostrar que a finales del XVIII todavía hay quienes se aferran a la experiencia y detestan el libro.

Nosotros, lejos de considerar una victoria de la teoría sobre la experiencia, preferimos valorar como un avance real el hecho de que se suscite el debate y que en las

---

<sup>23</sup> En extremo interesante y harto ilustrativo sobre los pros y los contras de la publicación de los trabajos militares es BUSTAMANTE Y GUERRA, José (Brigadier de la armada, 1759-1825), *Informe del Brigadier D. ... sobre el plan que debía seguirse en la publicación del viage de las Corbetas Atrevida y Descubierta á las ordenes de Malaspina, en el cual iba de segundo*, Aranjuez, 1 de junio de 1796, 4 fols. [Manuscrito, Madrid, Academia de la Historia, 9-29-5-5946 (fols. 258 r.-261 vto.)] Bustamante mandó la corbeta "Atrevida" en la expedición.

<sup>24</sup> Vid. CARRETE PARRONDO, Juan, "La edición del "Atlas Marítimo Español" de Vicente Tofiño de San Miguel y José Varela y Ulloa (1786-1789)", en *Cuadernos de Bibliofilia*, 4 (abril 1980), pp. 18-26.

<sup>25</sup> Sobre el General de División Louis Charbonnier, sus prácticas de destrucción de libros durante las guerras de la Revolución en Bélgica, las deformaciones introducidas por la historia oral y su reflejo en la historiografía belga preparamos un artículo.

obras militares se aluda con reiteración a la necesidad de la lectura en la profesión militar (donde merecen un lugar destacado el Marqués de Santa Cruz de Marcenado y sus *Reflexiones militares*<sup>26</sup>). En esta lenta evolución asistimos al paso de la recomendación de obras de historia, que no son sino un suplemento o un curso acelerado de experiencia, a las obras de matemáticas, la reina de la ciencia militar. Son peldaños que culminan en la consideración de que la formación teórica es inexcusable para un militar, y que las academias militares del XVIII llevaron a efecto con las obras de texto que los oficiales más instruidos dieron a la luz<sup>27</sup>. Se trató de un proceso encadenado: defensa de la instrucción, necesidad de manuales, elaboración de estos últimos. Quienes cursaron estudios en las academias, es decir, aquellos para quienes se redactaron obras, fueron a su vez profesores e impulsores y autores de otras obras. Sin embargo, esto es válido casi en exclusiva para la armada y, en menor medida, para el cuerpo de artillería, ya que infantería y caballería seguirán apegadas en mayor medida a la tradición e ignorantes de las matemáticas<sup>28</sup>, mientras que los más prestigiosos ingenieros no tuvieron el “valor” de dar a la imprenta sus trabajos<sup>29</sup>.

En nuestra investigación también hemos pretendido penetrar, a través de unos escritos englobables en el singular género de los consejos, en el conjunto de valores que se intentó imbuir en los soldados del XVIII. Para esto hemos utilizado los textos impresos o manuscritos que amigos o parientes del futuro soldado le dirigen para informarle de las obligaciones que le impone el vestir el uniforme, y muy especialmente cuál ha de ser su norma de conducta; y también las obras escritas o traducidas para la formación religiosa de los militares. Así, encontramos la recomendación de que el soldado sea ambicioso y aspire a ascender, la constante preocupación por las

<sup>26</sup> NAVIA OSORIO Y VIGIL, Álvaro de (Mariscal de Campo, Marqués de Santa Cruz de Marcenado, 1684-1732), *Reflexiones Militares*, Turin, Juan Francisco Mairese, 1724, Tomo I, Libro Primero, Capítulo X. “Importancia de la Lectura en un General”, pp. 71-73; XI. “Prosíguese el assumpto del antecedente Capítulo”, pp. 73-74; XII. “Terminase el discurso de las ventajas de la Lectura; y se muestra no ser la História antigua inútil para la Guerra moderna”, pp. 75-78; XIII. “Motivos, por los quales se juzga precisa con la Teórica de los Libros la Práctica de las Campañas. Dícese quando no deben ocupar el tiempo los Libros; y por què razon el Jefe no ha de gastar las horas en otros, que en los conducentes al arte de Governar, ni aplicarse à cosa agena de éste assumpto”, pp. 78-82; XIV. “Forma de sacar de los Libros el fruto conveniente para la práctica de la Guerra”, pp. 82-84.

<sup>27</sup> Son aquellos militares que desempeñan labores docentes en las academias militares quienes de manera más constante imprimen obras, evidentemente porque también son ellos quienes gozan de mayor tranquilidad para el estudio así como del material imprescindible para el mismo.

<sup>28</sup> Tanto fue así que los tratados que se dirijan a los integrantes de infantería y caballería tendrán como característica el ser fácilmente comprensibles por su público destinatario sin requerir un alto nivel de conocimientos matemáticos.

<sup>29</sup> Se ha hablado de “un cierto complejo de inferioridad” para no dar a la prensa los trabajos propios en el caso de ingenieros como Pedro de Lucuce o Miguel Sánchez Taramas. Vid. CAPEL SÁEZ, Horacio - SÁNCHEZ, Joan Eugeni - MONCADA, Omar, *De Palas a Minerva. La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*, Madrid, 1988, pp. 235-238.

relaciones con sus camaradas (elección de amigos), la condena de la murmuración, la defensa de la más estricta y rigurosa obediencia a las órdenes recibidas, reglas detalladas para su vida social<sup>30</sup>, la exigencia de frecuentar los sacramentos y su comportamiento en los lugares sagrados. En este apartado, como a lo largo de todo nuestro trabajo, subrayamos las opiniones que merece la relación que el soldado ha de mantener con los libros. Así, encontramos la constante recomendación de la lectura<sup>31</sup> (en un principio sólo se citan libros de historia y de religión) y en las obras religiosas la obligación del estudio para los soldados<sup>32</sup>, porque la ignorancia es un grave pecado al estar en sus manos la vida de otros hombres. También desde la Iglesia se postula que en modo alguno son incompatibles el cristianismo con la profesión militar, si bien dados los peligros físicos y espirituales de la vida en la milicia el soldado ha de tener presente que sólo con el auxilio de la religión se alcanza el verdadero valor, de modo que van unidas la excelencia en la práctica de la fe con el desempeño óptimo de su deber como soldado. La principal conclusión es, a diferencia de lo que ocurre en Francia, la persistencia en la formación moral del militar de la más estricta ortodoxia católica (de ahí que hablemos de “miles christianus”), al servicio de los principios que vertebran la institución militar: la obediencia y la subordinación.

Tras el soldado teórico mostramos el soldado de ficción utilizando obras teatrales y novelas. Las primeras tendrán una función claramente didáctica y moralizante, mientras que en las novelas se presenta al militar con sus luces y sus sombras, tanto el ideal al que debía aspirar como la diferente conducta que mostró en la realidad cotidiana, si bien la crítica, que es autocrítica por cuanto los autores de las obras son militares, es una llamada de atención dirigida a la reforma de las costumbres. Los problemas más presentes y que más interesará poner de relieve a las autoridades serán el de la insubordinación y el de la desertión, dos gravísimos delitos, que el soldado puede ver sobre la escena en obras traducidas intencionadamente, donde el máximo rigor de la pena se impone aun a los más valientes soldados, si bien siempre el final sanciona su libertad al demostrarse que su actuación vino motivada por la inicuidad de un superior (un lugar común) o por un raptó de furia excusable por el celo que lo originó.

El militar autor en nada se diferencia de sus compañeros por lo que respecta a su función como militar, ya que su dedicación literaria, su afición a las letras, se compa-

---

<sup>30</sup> Algo nuevo y que pone de relieve la participación del militar dieciochesco en tertulias, banquetes, bailes, etc.

<sup>31</sup> No obstante también se alude a los peligros de la lectura para un soldado, tanto desde el punto de vista del servicio (engreimiento, orgullo, y por extensión desobediencia e insubordinación) como desde el punto de vista religioso (lecturas nocivas para el alma).

<sup>32</sup> Todo ello sin olvidar recordar a los militares que han de ser estrictamente obedientes a las indicaciones de la Inquisición en materia de libros y no acercarse a los señalados como prohibidos.

gina con la profesión de las armas, presente en sus escritos, incluso en aquellos aparentemente más alejados de la temática de las armas y en los que redacta tras su abandono del ejército o de la armada. Además, claro está, también participa en las acciones militares en que se halla su compañía y fruto de ello resultará herido o incluso encontrará la muerte<sup>33</sup>.

La investigación realizada nos ha impelido a emplear la expresión de autores “orgánicos” para referirnos a los militares por las materias que privilegian (Arte Militar), la más directamente vinculada con su profesión, por el respaldo que cuentan por parte de sus superiores (Ricardos, O’Reilly), y porque sus creaciones responden a las necesidades de las nuevas academias militares. Es más, los militares escritores no dudarán en presentar como un mérito en el servicio sus creaciones a la hora de solicitar un ascenso o un premio, y en esto contarán con apoyo desde el seno de la propia institución. Esta es una nueva vía de promoción. Ahora bien, los más ilustres autores militares del XVIII no alcanzaron las cimas del escalafón, más aún, ni tan siquiera los grados que ellos creían merecer y que de manera reiterada solicitaron, por lo que al considerarse maltratados tomarán la decisión de dejar las armas, o al menos esta idea les circuló por la mente en múltiples ocasiones.

Para concluir diremos que de nuestra investigación se infiere que el XVIII inaugura una nueva relación del militar con los libros, hasta el punto de que desde entonces nunca podrá dissociarse su formación del estudio, que pasa a ser un elemento determinante a través del conocimiento de las matemáticas para los ascensos (el Imperio de las Matemáticas instauró el Reinado del Libro), y se mostrarán celosos de su propia literatura y contrarios al intrusismo de los civiles en la misma, ya que la consideran como un campo que les es propio y exclusivo. En resumen, el ejército y la escritura no entran en colisión más que cualquier otra profesión con las letras. Más bien al contrario, ya que el ejército borbónico encontró en ellas un claro aliado para introducir en la institución militar los adelantos técnicos y científicos que la guerra, de complejidad y exigencia crecientes, demandaba.

---

<sup>33</sup> Autores que murieron en acción de guerra fueron, entre otros: Santa Cruz de Marcenado en Orán (1732), José Cadalso y García Ramírez de Arellano en el bloqueo de Gibraltar (1782) y Dionisio Alcalá Galiano en Trafalgar (1805).